

EL SISTEMA DE EXPRESION REVERENCIAL EN HUEYAPAN, MORELOS

Patrick Johansson

Epígrafe

"La gramática de los seres es su exégesis. El lenguaje que hablan no expresa más que la sintaxis que los une.

Michel Foucault.

Introducción

Entre los varios recursos estilísticos que ofrecía la lengua náhuatl clásica, la modalidad de expresión reverencial fue ciertamente, si no la más original, la que más penetró a lo largo de los años en los esquemas de comunicación entre los indígenas, y dejó una huella imborrable en el comportamiento lingüístico-social del mexicano.

De hecho, desde los primeros tiempos, numerosos textos presentan una elaborada estructura flexional de carácter honorífico que connota generalmente, más allá de las palabras, las intrincadas relaciones jerárquicas o afectivas que unían a los moradores del valle de Anáhuac.

Esta particularidad lingüística resistió exitosamente las embestidas del tiempo, el roce con otras culturas y la multiplicación dialectal, puesto que la volvemos a encontrar hoy en día en la mayoría de las regiones donde se habla el náhuatl.

En Hueyapan (Morelos) no sólo se conservó la base del antiguo modo de expresión honorífica, sino que se produjo una verdadera "metátesis" de morfemas reverenciales que se extendió a prácticamente todas las entidades gramaticales de la lengua, movilizándolo, en ciertos casos, morfemas ajenos a esta forma honorífica que, al integrarse al sistema, lo enriquecieron con nuevas posibilidades.

Trataremos aquí de exponer los puntos esenciales del sistema reverencial que se usa actualmente en Hueyapan, y buscaremos a través de sus diferentes combinaciones morfélicas, las implicaciones estilísticas y más generalmente, etnolingüísticas pertinentes.¹

¹Pittman (1948) ha hecho un estudio sobre el sistema reverencial parecido pero no idéntico del pueblo vecino de Tetelcingo, Morelos.

Descripción morfológica

1. Sustantivos

a. Sustantivos respetados

i. El ominipresente *-tzin*. Conforme a la tradición clásica, el reverencial de un sustantivo se forma agregando el sufijo *-tzin* a su radical.

Tenemos así: —una forma adjetival breve:

ilama 'vieja'

ilamatzin 'viejita, o vieja (rev.)'

—una forma poseída:

nonan 'mi madre'

nonantzin 'tu madrecita'

—una forma sustantiva absoluta:

cihuatl 'mujer'

cihuatzintli 'mujercita'

Como en el clásico, los plurales del reverencial son respectivamente: *-tztzin* (para *-tzin*) y *-tztzintin* (para *-tztintli*).

Por lo que concierne a los nombres propios, el sufijo *-tzin* se agrega sencillamente al nombre para formar el reverencial:

José: Josetzin.

ii. Duplicación del radical. Se observa frecuentemente en Hueyapan una duplicación del radical que, unida al reverencial *-tzin*, connota un cierto afecto hacia una persona o un objeto.

Singular		Plural	
<i>moma</i>	'tu mano'	<i>momahuan</i>	'tus manos'
<i>momatzin</i>	'tu mano (rev.)'	<i>momatzitzinahuan</i>	'tus manos (rev.)'
<i>momamatzin</i>	'tu manita (afectivo-rev.)'	<i>momamatzitzinahuan</i>	'tus manitas (afectivo-rev.)'

Ihtic ce cacahhontzin onca ce mimicatzin, ihcuac quiza mocuani. ¿Tlon on?

Tlalcacahuatl?

²Adivinanza: "Un cajoncito en el cual se encuentra un muertito: cuando sale lo coman. ¿Qué es? El cacahuate." Referido por doña Rosa Pérez Tapia, habitante de Hueyapan.

Este ejemplo nos muestra la fuerza de la reduplicación que afecta aquí una palabra castellana *cajón*.

b. Posesor respetado.

i. Posesor de sustantivos. Los prefijos posesivos varían solamente en la tercera persona para formar una especie de super-reverencial:

<i>ichan</i>	:	su casa
<i>ichantzín</i>	:	su casa (rev.)
<i>techan</i>	:	su casa (Rev. respetuoso)
<i>techantzín</i>	:	su casita (Rev. respetuoso con connotación afectiva).

Esta partícula posesiva (*te-*) nos recuerda inconfundiblemente el pronombre posesivo impersonal clásico (*tecihuauh* : mujer de alguien).

Encontramos a veces una combinación del posesivo reverencial con reduplicación del radical del sustantivo:

<i>temamatzín</i>	:	su manita (suma reverencia y afecto)
<i>temamatzitzínhuan</i>	:	sus manitas (suma reverencia y afecto)

ii. Posposiciones

<i>ica (yehuatl)</i>	:	con él
<i>teca</i>	:	con él (rev.)

<i>motloc</i>	:	junto a ti
<i>motloctzínco</i>	:	junto a ti (rev.)

<i>mopal</i>	:	gracias a ti
<i>mopaltzínco</i>	:	gracias a ti (rev.)
<i>tepal</i>	:	gracias a usted
<i>tepaltzín</i>	:	gracias a usted (rev. afectivo)

2. Otras clases nominales.

a. Numerales. La desinencia reverencial sobre un número es frecuente en la expresión popular.

<i>ce</i>	:	un o uno	<i>macuilli</i>	:	cinco
<i>cetzín</i>	:	un o uno (rev.)	<i>macuiltzitzín</i>	:	cinco (rev.)

*oyec cetzín tlacatzintli...*³

³Se utilizaron los textos de Hueyapan publicados por Miguel Barrios (1949).

b. Calificativos. Los adjetivos calificativos aumentan gradualmente su tenor reverencial o afectivo según los afijos honoríficos que se le aplica o las reduplicaciones del radical que sufren:

iztac : blanco
iztactzin : blanco (rev.)
iiztactzin : blanco (rev. afectivo)

huey : grande
hueyitzin : grande (rev.)
huehueyitzin : grande (rev. afectivo)

Ciertos adjetivos que se aplican a una deidad admiten el sufijo *-te* antes del reverencial usual *-tzin* formando así un super-reverencial:

cualli : bueno, bonito
cualltzin : bueno, bonito (rev.)
cuacualtzin : bueno, bonito (rev. afectivo)
cualtetzin : bueno, bonito (suma reverencia)
cuacualtetzin : bueno, bonito (suma rev. + afectivo)

El sumo reverencial *cuacualtetzin* empleado en una circunstancia de orden común imprime un matiz irónico.

Cuacualtetzin in moxayactzin, itexhuaqui in motlaxcaltzin.
 (Muy bonito tu rostro, pero muy feas tus tortillas.)⁴

c. Cuantificadores.

oc achi : más
oc achitzin : más (rev. con matiz afectivo)

tepiton : pequeño (poco usual)
tepitzin : poco (rev. afectivo)

"... *zan tepitzin in tlen oquiquohqueh ihuan in temeca oc achitzin oquimacayah*"
 (... muy poco lo que compraba, y a la amante le daba más ..."

⁴Expresión popular referida por doña Modesta Lavana, habitante de Hueyapan.

3. Sistema pronominal.

a. Pronombres independientes.

i. Personales.

a. Absolutos

tehuatl : tú
tehuatzin : tú (rev.)

ii. Indefinidos.

occe : otro
occeztzin : otro (rev.)
occequin : otros
occequintzitzin : otros (rev.).

"...*ipampa amo tiquinnahuizotiah ihuan monequih occequintzitzin*"
 (porque no se les respeta y quieren a otros más).

iii. Relativos.

aquinon : quien, que
aquinontzin : quien (rev.), que

"... *cetzin tlacatzintli aquinontzin oquipixqueh ce tezoan ...* "
 (... un señor que tuvo una mujer ...)

b. Prefijos objetivos. Se usa el prefijo indefinido *te-* en lugar de *qui-* o *-c* en las instancias de los verbos transitivos que hacen referencia a un complemento de objeto (persona) reverenciado.

"*acmo oquinec oTEpanolti zan oTElhui ...* "
 (ya no quiso dejarlo pasar, sólo le dijo...)

No reverenciado sería: "*acmo oquinec oquipanolti zan oquilhui*".

4. Sistema verbal.

a. Reverenciales heredados del clásico. El reverencial se forma con el prefijo reflexivo *mo-* y las desinencias aplicativas o, más específicamente aún, con el sufijo verbal de connotación reverencial propias de cada verbo según sea transitivo, intransitivo o reflexivo:

i. causativo

mo ... + tia ticmati timomachitia : tú sabes
mo ... + Itia ticnequi ticnomequiltia : tú quieres

ii. aplicativo

mo ... + lia ticmaca ticmomaquilia : tú das
mo ... + lhuia tictlapaloa ticmottlapalhuia : saludas

iii. reflexivo

mo ... + tzinoa xipanoa ximopanoltizino : pase usted

iv. imperativos irregulares

xio (xiauh) : ve reverencial: *ximohuica*
xihuallo : ven reverencial: *xihualmohuica*

b. El gerundio "sentido" como reverencial. El sufijo complejo *-tica*, propio del gerundio, al agregarse a una forma ya reverencial del verbo, refuerza su carácter honorífico:

titlacua : tú comes
timotlacualtia : usted come (rev.)
timotlacualtihtica : usted está comiendo (gerundio + rev.)

Es preciso indicar aquí que esta última forma es sentida como más reverencial que la que carece de gerundio.

c. *-tzinoa*. Se suele formar en Hueyapan una especie de super-reverencial intercalando el morfema *-tzino* propio de los reflexivos entre el verbo (con su inflexión reverencial primaria) y la partícula del gerundo:

timotlacualtihtzinotica : está usted comiendo (suma rev.)

El morfema *-tzino* se usa a veces con verbos no reflexivos:

tinechmomaquilitzinoa : tú me das

Se instaura una verdadera jerarquía de formas reverenciales:

tinechmaca : tú me das
tinechmomaquilla : usted me da
tinechmomaquilitica : usted me está dando
tinechmomaquilihtzinoa : usted me da (rev.)
tinechmomaquilihtzinotica : usted me está dando (suma rev.)

d. Uso del plural con fines reverenciales. En la tercera persona del singular se suele emplear el plural para indicar el respeto hacia el sujeto del verbo:

"In tlacatzintli oquinemilihqueh ... "

(El señor pensó ...)

La forma usual no reverenciada debería ser:

"In tlacatzintli oquinemili ... "; puesto que el sujeto del verbo es único.

Se observa este fenómeno en todos los tiempos:

futuro : *yehuatzin quichihuazqueh ...* (por *quichihuaz*)⁵
 copretérito : *in tlacatzintli ihquion oquitocayan ...* (por *oquitocaya*).
 presente : *in tlacatzintli quipiah ce tezohuan ...* (por *quipia*)⁶

La única diferencia entre singular y plural y, por consecuencia entre el reverencial y el no reverencial en tercera persona, es la fricativa glotal representada aquí por la letra "h", al final de la palabra, que corresponde al saltillo del náhuatl clásico.

La connotación reverencial provocada por la pluralización del verbo, a pesar de un sujeto único (en tercera persona únicamente) sugiere una persona de una cierta importancia, con un cierto poder, sin que aparezca ningún matiz afectivo.

e. El modo impersonal utilizado con fines reverenciales.

i. La desinencia *-hua, -oa*. La desinencia *-hua* que indica usualmente el modo impersonal se usa en Hueyapan para denotar cierto respeto hacia el sujeto de la acción del verbo (en tercera persona):

nehnemihua : uno anda (impersonal clásico)

nehnemi : él anda

nehnemihua : él anda (rev. Hueyapan)

Así mismo con la desinencia *-oa*

micoa : uno muere (impersonal clásico)

miqui : él muere

micoa : él muere (rev. Hueyapan)

ii. La desinencia pasiva *-lo*. El sufijo de carácter pasivo *-lo* se agrega a ciertos verbos para indicar respeto:

otlanamacaloto : fue a vender (rev.)

"In tlacatzintli omoyolehualoc ... "

⁵Informante: doña Modesta Lavana

⁶*Ibid.*

(El señor me animó ...).

iii. Ambas desinencias (-*hua*, -*lo*) reunidas. Estas dos desinencias se encuentran frecuentemente unidas en los verbos y refuerzan sus efectos reverenciales:

- nehnemi* : él anda
nehnemihua : él anda (rev. Hueyapan)
nehnemihualoti : él anda (super reverencial)

"In tlacatzintli nochí tonalli onehnemihualoya ...

(El señor todo el día andaba).

Es preciso indicar que en el caso de los verbos reflexivos se altera el orden de los sufijos, la desinencia precede entonces -*hua*:

omocallotilohuaya : se hospedaba (super rev.)

Conclusión.

Como lo vimos anteriormente la vigencia del sistema reverencial no ha mermado desde los tiempos prehispánicos y ha cobrado una fuerza nueva en Hueyapan donde los hablantes del náhuatl hacen un uso exhaustivo de unos recursos expresivos difíciles de traducir al castellano o a cualquier lengua no aglutinante. Los elementos reverenciales sobresalientes en esta región son el uso del gerundio, la pluralización verbal y el modo impersonal de expresión.

1. *Uso del gerundio.* El hecho de que el gerundio sea "sentido" como reverencial es revelador del pensamiento indígena de Hueyapan.

El gerundio rompe la violencia puntual del acto verbal y derrama sobre el eje temporal la acción que se presenta como en curso y no como un hecho irreversible; no se cierran las posibilidades de cambio y el locutor puede evitar emitir un juicio demasiado perentorio al diluirlo en la elasticidad del gerundio. Conviene recordar también que el solo hecho de que el -*tica* alargue la palabra puede ser significativo para el sentido reverencial que se le atribuye.

2. *Uso del plural.* La pluralización que se suele efectuar sobre un verbo en la tercera persona con un fin reverencial, tiende a borrar la unicidad del sujeto dándole tal importancia que el verbo tiene que ostentar su atuendo plural, pues el singular es muy poca cosa para una gente tan destacada! Resulta sin embargo curioso que se violenten de esta manera las reglas sintácticas para expresar respeto.

3. Modo impersonal. Las desinencias *te-*, *hua-*, *-lo* empleadas en las circunstancias gramaticales que acabamos de examinar nos revelan el carácter impersonal de la modalidad reverencial utilizada en Hueyapan.

El ente individual se disuelve en unas partículas indefinidas que lo alejan aparentemente de las incidencias expresadas. Este fenómeno implica una postura filosófica del indígena (y quizás del hombre en general): El hombre es poca cosa y sólo borrando sus rasgos particulares, el hablante lo eleva a la indeterminación cósmica, ente mítico por excelencia entre los nahuas, donde se expresa su respeto hacia lo desconocido.

Estudio del uso combinado de los reverenciales en un texto de Hueyapan (Morelos).

Texto.

Xiteltlilizti

Man mihtohtitzi nican nelli oc achto oquimmilpiayah in chichimeh ica pitzonacamecacuitlaxcolquimilli ihuan amo oquicuayah. Ipanon cayomeh mihtoa, oyec ce cualli tlacatzintli aquinon zan mach otianquiznamacahuilalotinimia ipan nochi in mixtecoaltepemeh, ica oquinnemilizmacayah in tepilhuan.

Ce tonaltica ohuilac otlanamacaloto ihuan omotepotlamihtzino itlan ce zohuayolcatzactli, oquicualitaqueh ihuan nacaztlan omochantilihtzinoticatca. Oyec temeca.

Zatepan in tlacatzintli omoyolcocolpachihuihuac, acmo opaqui-hualoya; tezohuamecayolcatzactli oteittac in noyococolpacholohuaya, zan niman telhui: "notlacaitzmolintzin, amo timomaxacpaquitia,

Traducción

Dígase de una vez aquí que anteriormente amarraban a los perros con longaniza y que no se la comían. Sobre esos tiempos se dice, hubo un buen señor que constantemente andaba comerciando por todos los pueblos mixtecos, con ello daba vida a sus hijos.

Un día fue a vender y se tropezó con una mujer de corazón sucio, le simpatizó y junto a ella estuvo viviendo. Fue su concubina.

Posteriormente dio su corazón a la perdición, ya no se alegraba; su concubina de corazón maligno se dio cuenta del decaimiento de su espíritu, inmediatamente le dijo: "Mi señor retoño, ya no tiene usted

tinechmotlaxmacaznequiltihtica timopilia in tlazopilhuantzitzihuan ihuan motlazocihuatzin, xommohuicatzinotihuitzi, xiquimmotiliti, xiquimmotlahpalhuiliti".

In tlacatzintli ohualmomelahualoc, opehualoc nehnemihua ihuan nehnemihua ihuan zan quen oyohualhuetzia, otzatzihualoya cahcalpan; canin omocallotilohuaya nochipa oyec no huel ichan in tecohuameca; miacpa ihquion opanoc tepan; tezohuameca otelhuiaya: "Tlonon mitzmoixocolhuia tlacazotlactzintli, cualcan timoquixtihtzinoa, ihuan no huel nican timocallotihzinoa? ximoquixti, ximmotiliti immopilhuatzitzihuan ihuan mozohuatzin".

No huel oquixoaloya in tlactzintli, nochi tonalli onehnemihualoya, ihuan ihcuac yotlayohuaquililoc, omocallotihzinoaya no huel ichan zohuamecatl; in zohuamecatl oculan ce tonaltica, acmo oquinec otepanolti, zan otelhui: "Moztla tiquiza ihuan moztla tihuitz; nicmati tlonon mitzixcoa, ipampa tlen ahuel tio in mochan intlan mopilhuan; nican cateh moxitehuan, nican niqimpia noxillan; xiquimmapiqui, xiquinhuica". Inin zohuamecatecoltl ixillan oquinhuilquixtih textitehuantzitzin in tlacatzintli, ica ce tzotzomahtli tlamachipitayah, ihcuac inon oyec, ihcuac oquimanilihqueh textitehuan ye cualli omocallaquilhtzinoco techan.

placer entre sus piernas, me está dando a entender que tiene usted sus queridos hijos y su adorada esposa; ande, váyase usted, vaya usted a verlos; vaya usted a saludarlos".

El señor se encaminó, comenzó a andar y andar, y tan luego como caía la noche pedía entre las casas, donde se hospedaba; siempre fue otra vez en la casa de su mujer la concubina. Muchas veces así pasó en él. Su concubina le decía: "¿Qué es lo que le da lástima, señor bobo, temprano sale usted y otra vez aquí se hospeda? Salga de aquí, vaya a ver a sus hijos y a su esposa."

Otra vez salía el señor, todo el día andaba, y cuando ya se le hacía noche se hospedaba otra vez en casa de la mujer concubina. La mujer concubina se disgustó un día, ya no quiso pasarlo, ya no más le dijo: "Todos los días sales y todos los días vienes; sé lo que te da lástima; por ese motivo no puedes ir a tu casa con tus hijos; aquí están tus testículos, aquí los tengo en mi seno; empúñalos, llévatelos". Esta mujer endiablada de sus senos sacó los testiculitos del señor, con un trapo estaban amarrados. Cuando esto sucedió, cuando tomó sus testículos, ya pudo venir a entrar a su casa.

Estudio estilístico

Ce tonaltica ohuilac otlanamacaloto ihuan omotepotlamihtzino itlan ce zohuayolcatzactli, oquicualitaqueh ihuan nacaztlan omochantilihtzinoticatca. Oyec temeca.

Versión no reverencial de este pasaje:

Ce tonaltica oya otlanamacato ihuan omotepotlami itlan ce zohuayolcatzactli, oquicualita ihuan nacaztlan omochanti-catca. Oyec imeca.

(Un día fue a vender y se tropezó con una mujer de corazón sucio, le gustó y estuvo viviendo con ella. Fue su concubina.)

Sorprende a primera vista (particularmente en su traducción) el tono frío, mecánico de este párrafo. Un análisis de la modalidad reverencial que se utiliza nos ayudará a descubrir en la filigrana del texto, los complementos circunstanciales que parecen hacerle falta.

Ce tonaltica ohuilac Cabe recordar aquí que *ohuilac* corresponde en el dialecto de Hueyapan al impersonal clásico *ohuilohuac* 'uno fue'. Como lo vimos anteriormente se utiliza como reverencial.

Ohuilac con su ligera connotación reverencial y *otlamacaloto* con su matiz pasivo-reverencial infieren una situación banal (el hecho de ir a vender, un día como otro) y un sujeto con una cierta inocencia.

ihuan...omotepotlamihtzino... 'se tropezó' (*tepotlamia* 'tropezar'). Se podría haber utilizado el impersonal *omotepotlamihuac*. El reflexivo reverencial indica la *compasión* del narrador ante la suerte que espera al protagonista.

"...itlan ce zohuayolcatzactli". Conviene subrayar el choque fonético entre la dulzura relativa de *omotepotlamihtzino* y la dureza de *zohuayolcatzactli*.

"...oquicualitaqueh...". El verbo ostenta aquí un reverencial-plural que lo infla. El hombre recobra aquí su importancia y la fuerza de su decisión se percibe por medio del reverencial.

"...ihuan in nacaztlan" no lleva carga expresiva particular (lo que constituye su particularidad).

"...omochantilihtzinoticatca". Esta forma suma varios reverenciales:

omochantili
omochantilihtzino

omochantilihtica (gerundio)
omochantilihtzinotica

La frase termina sobre un verbo en alto grado reverencial y afectivo que crea un violento contraste con la breve oración que sigue: "*oyec temeca*".

Vemos en este pasaje de un cuento de Hueyapan como el sistema reverencial alimenta en matices determinantes la narración y le da así, una nueva vida con el juego sutil de sus diferentes tonos. Sin conocer todavía los pormenores de la anécdota podemos inferir con este principio el esquema de valores que se manipulará, la tremenda desigualdad entre la mujer y el hombre, así como las fuerzas afectivas en pugna en el cuento.

Zatepan in tlacatzintli omoyolcocolpachihuihuac, acmo opaqui-hualoya; tezohuamecayolcatzactli oteittac in noyococolpacholohuaya, zan niman telhui...

Los verbos que conciernen al *tlacatzintli* son doblemente reverenciales:

o-mo-yolcocolpachihui-hua-c
o-paqui-hua-lo-ya
mo-yolcocolpacho-lo-hua-ya

El tema del verbo largo, con su estela reverencial pertenece al señor mientras que la mujer se revela a través de unos verbos muy breves: *oteittac, otelhui*.

Es interesante notar una relación temática pertinente entre lo largo de una expresión y la persona a quien esta expresión concierne. Un sintagma breve es generalmente considerado como hostil, agresivo, nefasto, mientras que una frase larga y redundante es percibida como favorable.

La concubina, en su primera intervención, hace del reverencial el uso propio de una mujer dirigiéndose a su hombre. Sin embargo, la ironía se deja ver en el exceso de carga reverencial obtenido no sólo mediante los morfemas propiamente honoríficos sino también por la redundancia y los paralelismos:

"...notlacaitzmolintzin, amo timomaxacpaquitia, tinechmotlax-macaznequiltihtica timopilia in tlazopilhuantzitzihuan ihuan motlazocihuatzin, xommohuicatzinotihuitzi, xiquimmotiliti, xiquimmotlahpalhuiliti".

La reiteración de *tlazo*, y la insistencia ternaria: *xommo-huicatzinotihuitzi*, *xiquimmotiliti*, *xiquimmotlahpalhuiliti*, revelan el sarcasmo implícito en los reverenciales.

La narración prosigue mediante verbos con desinencia honorífica (-*lo*, -*hua-lo*, -*lo-hua*) que indican respeto y un cierto distanciamiento:

In tlacatzintli ohuالمomelahualoc, opehualoc nehnemihua ihuan nehnemihua ... otzatzihualoya ... omocallotilohuaya.

Llegamos así hasta la segunda intervención de la mujer:

"Tlonon mitzmoixcoçolhuia tlacazotlactzintli, cualcan timoquixtihtzinoa, ihuan no huel nican timocallotihtzinoa? ximoquixti, ximmottiliti immobilhuatzitzihuan ihuan mozohuatzin".

Si comparamos con la primera intervención, el *tlazo* pasa de los hijos y la mujer a calificar al hombre, el sufijo *-tzinoa* (*timoquixtihtzinoa*, *timocallotihtzinoa*) connota un mayor nivel afectivo. Además con el ritmo binario se perdió el matiz burlón. Si nos basamos en las connotaciones reverenciales, la concubina parece aquí compadecerse sinceramente del hombre.

No huel oquixoaloya in tlactzintli, nochí tonalli onehnemihualoya, ... omocallotihtzinoaya ...

Es preciso recalcar aquí el uso de *oquixoaloya* (impersonal de *oquizaya* con un fin reverencial así como un tono ligeramente más afectivo en la narración como lo comprueba el uso de *omocallotihtzinoaya* en vez de *omocallotilohuaya*).

"Moztla tiquiza ihuan moztla tihuitz; nicmati tlonon mitzixcoa, ipampa tlen ahuel tio in mochan intlan mopilhuan; nican cateh moxitehuan, nican niquimpia noxillan; xiquimmapiqui, xiquinhuica ...".

Cada verbo, desprovisto de su reverencial, es una explosión furiosa que expresa claramente la ira de la mujer. Notamos, inclusive, que llega a reducir la entidad bisilábica *cocoa* (*mitzixcocoa* > *mitzixcoa*) a *coa* para evitar cualquier alusión reverencial.

Bibliografía

BARRIOS ESPINOSA, MIGUEL

1949 "Textos de Hueyapan, Morelos", *Tlalocan* III:53-75.

PITTMAN, RICHARD S.

1948 "Nahuatl honorifics", *International Journal of American Linguistics*, 14:236-239.

Summary

Johansson describes the reverential system in the Nahuatl of Hueyapan, Morelos, which he notes is similar to, but different from, that of Tetelcingo studied by Pittman. For example, there seem to be more levels of respect in Hueyapan than in the latter town. Johansson then analyzes a text collected by Miguel Barrios in Hueyapan in the forties, and shows how the speaker manipulates the situation through the use of honorifics.